



Lola Burgos Ballester
Fernando Larraz
(eds.)

LA FORJA DE UNA TRADICIÓN

Prácticas historiográficas y críticas
en la literatura bajo el franquismo

COMARES LITERATURA

LOLA BURGOS BALLESTER Y FERNANDO LARRAZ (EDS.)

LA FORJA DE UNA TRADICIÓN

*Prácticas historiográficas y críticas
en la literatura bajo el franquismo*

GRANADA, 2024

COMARES LITERATURA

Diseño de cubierta: Elena Sofío López. Maquetación: Eloísa Ávila

© Los autores

© Editorial Comares, 2024

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-809-0 • Depósito Legal: Gr. 753/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PRESENTACIÓN	IX
<i>Lola Burgos Ballester y Fernando Larraz</i>	

POLÍTICAS

VEROSIMILITUDES CRÍTICAS DEL HISPANISMO EN 2022.....	3
<i>Max Hidalgo Nácher</i>	
EL FRANQUISMO Y EL «EFECTO MULTIPLICADOR» HISPANISTA. LA SEDUCCIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD.....	29
<i>Sebastiaan Faber</i>	

FICCIONES ÚTILES: UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA HISTORIA DE LA NOVELA DE POSGUERRA	45
<i>Blanca Ripoll Sintes</i>	

PRÁCTICAS

EL ENSAYO EN EL FRANQUISMO. MUESTRARIO EN SECUENCIA.....	59
<i>Carlos Femenías</i>	
LAS PRÁCTICAS CRÍTICAS E HISTORIOGRÁFICAS EN TORNO A LA POESÍA ESCRITA POR MUJERES EN LA POSGUERRA ESPAÑOLA	77
<i>Raquel Fernández Menéndez</i>	

QUIJOTES Y <i>ANTIQUIJOTES</i> ESPAÑOLES. LECTURAS SOBRE CERVANTES EN EL CAMPO CRÍTICO DEL INTERIOR	97
---	----

Lola Burgos Ballester

LOS PREMIOS LITERARIOS Y LA CONFIGURACIÓN DEL CANON DE LA NARRATIVA ESPAÑOLA DURANTE EL FRANQUISMO.....	119
---	-----

Josep Mengual

MÁRGENES

LA LITERATURA DEL EXILIO COMO CATEGORÍA LITERARIA	139
---	-----

Fernando Larraz

UNA LÓGICA DE LA EXCLUSIÓN: LA POESÍA DEL EXILIO REPUBLICANO EN LAS ANTOLOGÍAS DE JOSÉ MARÍA CASTELLET	145
--	-----

José-Ramón López García

NARRADORES <i>ENTERRADOS</i> Y CRÍTICA <i>PEREGRINA</i> : UNA MIRADA A LA NARRATIVA BAJO EL FRANQUISMO DESDE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA CRÍTICA DEL EXILIO	167
--	-----

Natalia Vara Ferrero

ITINERARIO DEL CATALÁN COMO LENGUA LITERARIA DURANTE EL FRANQUISMO: CLANDESTINIDADES Y EXISTENCIAS	185
--	-----

Marta López Vilar

PRESENTACIÓN

Lola Burgos Ballester y Fernando Larraz

Ni aun en sus formulaciones más positivistas y pretendidamente abstractas, el ejercicio de la crítica y de la historiografía literaria ha sido ajeno a interferencias ideológicas. Los criterios para discriminar, clasificar y valorar los textos y las autorías contemporáneas y pasadas no escapan a la contingencia de la posición que sus artífices ocupan en el mundo. Los contextos determinan las prácticas de interpretación, valoración e historización de la literatura y las colocan en marcos de interpretación normativa que derivan de perspectivas generales sobre la realidad. Quien en nombre de una neutralidad metodológica reivindique la despersonalización de su conciencia sobre qué es la literatura será desmentido.

Este principio general es la base de los trabajos de este libro y fundamenta su hipótesis de partida: durante el franquismo, la ideología de los vencedores se inoculó como un veneno entre los autores y los lectores. Fue un veneno tan sutil que ni siquiera la historiografía literaria lo ha sabido detectar y explicar en los años posteriores, insistiendo en la apariencia de natural desenvolvimiento de aquel periodo histórico. Quienes colaboramos en estas páginas aspiramos a desmontar algunos de aquellos prejuicios para dejar el camino abierto a la creación de un discurso nuevo sobre la historia de la literatura española entre 1939 y 1975, un discurso en el doble sentido de la palabra: por un lado, exposición razonada e interpretativa del proceso y, por el otro, diacronía, movimiento, evolución.

Partiendo de este axioma, el franquismo se erige como lugar de enunciación y de recepción literaria en el que las normas básicas de funcionamiento han sido dictadas por instancias ajenas a los agentes del campo. Si la literatura de la República se caracterizó por la polarización y la multiplicidad de acercamientos al hecho literario, la dictadura instauró un régimen de escritura que, a su vez, trató de imponer un régimen de interpretación. Las estrictas dicotomías entre lo moral y lo inmoral, lo nacional y lo antinacional, lo normal y lo anormal, lo literario y lo antiliterario... dictadas desde los instrumentos de un Estado de vocación totalitaria marcaron los códigos de lectura y supusieron la desaparición de prácticas críticas e historiográficas anteriores, censuradas por contener lo execrable: positivismo ateo, compromiso con causas revolucionarias, relativismo antipatriótico, exhibición obscena del cuerpo. A la crítica se le encomendó marcar esos límites entre el bien y el mal y hacerlos públicos. Hubo consecuencias muy palmarias. Por ejemplo, se cauterizó la supervivencia de

los trabajos filológicos del Centro de Estudios Históricos que no derivaran hacia el espiritualismo católico, o se dificultó la incipiente introducción de estudios materialistas y sociológicos. También se impuso el imperativo de despolitización de aquellos textos literarios que no enunciaran una propaganda explícita con la causa de los vencedores. Como consecuencia, se abrió un prolongado paréntesis, un salto sobre el pasado inmediatamente anterior. Y dio lugar, también —o sobre todo—, a una casta académica que, sin aplaudir unánimemente el régimen de intervención estatal sobre el ejercicio crítico e historiográfico, no logró inmunizarse ante los ideogramas del sistema.

A casi cincuenta años desde su fin, hoy podemos comprender que el franquismo, en todas las dimensiones, no fue consecuencia de una victoria bélica, sino de la acción sostenida y persistente, a veces incoherente y variable, sobre las mentalidades, la historia y las formas de escritura y también sobre la atribución de valor a esas formas. La dictadura duró cuarenta años: un tiempo suficiente para que sus colaboradores pudieran dejar una honda impronta en la historia literaria, tanto si entendemos *historia literaria* como el conjunto de textos literarios y las prácticas de escritura literaria, como si nos referimos a los modos de seleccionar, describir, categorizar y valorar la diacronía de las letras. Las condiciones que el régimen político estableció mediante su sistema policial influyeron en la conciencia y en los intereses de los actores del momento. Los escritores españoles, sin excepción, se vieron confrontados con condiciones inusitadas que les impidieron cumplir su función correctamente. Unos, en el exilio, sufrieron la imposición bajo la forma de la incomunicación con el público natural, lo que conllevó que a la larga se vieran radicalmente desmarcados de la historia nacional, silenciados, olvidados, anulados como agentes públicos. Sus textos no eran leídos, sus nombres no eran citados, sus aportaciones no contaban. Se convirtieron en un gran enigma incluso para los antifranquistas del interior, muchos de los cuales se acostumbraron a despreciar lo que ignoraban. Estos, los que trabajaron bajo la dictadura, vivieron en algunos casos usufructuando el prestigio de los verdaderos talentos consolidados, pero padecieron sin excepción la menesterosidad de un sistema disminuido, con una escasa circulación de ideas a causa de la estrecha restricción impuesta a sus lecturas y a sus escrituras.

Pero no solo los autores, sino todo el sistema literario (editores, críticos, lectores, historiadores...) debió acabar aceptando consciente o inconscientemente las reglas del juego. La estela de todo ello sigue siendo difícil de eludir porque incluso la disidencia hubo de hacerse bajo sus premisas. Esta impronta ha forjado una tradición a través de categorías de pensamiento aparentemente imparciales que, sin embargo, están cargadas de intencionalidad. Este es otro dato que al historiador de la literatura no le debe pasar desapercibido: su discurso tratará de sobreponerse a inercias historiográficas que se asientan sobre una base de intereses largamente protegidos por el poder. La lacra dictatorial no solo afecta a la escritura literaria resultante, sino también a la manera de explicarla. Se ha creado un sedimento de prejuicios historiográficos que la honradez intelectual obliga a cuestionar. Es labor

de cualquier historia literaria e intelectual nueva deconstruir sus propios discursos para descubrir su genealogía y las fuerzas que la sustentan. No se trata solo de discutir las valoraciones, sino de ir más allá.

Este es el objetivo al que tratan de coadyuvar los trabajos de este volumen: desvelar la norma invisible que ha venido operando entre líneas. A una tradición historiográfica viciada por intereses particulares e incapacidades para reconocer interferencias perturbadoras, o bien malograda por prejuicios historicistas, debe reemplazarla un discurso que parta, precisamente, de la conciencia de la excepcionalidad. Desde este punto de partida, la literatura española durante el franquismo será vista como un largo paréntesis que se abre repentina, imprevistamente, pero cuyo cierre, una vez consumado el fin del régimen que lo provocó, no termina de producirse de manera terminante.

Este libro pretende ser útil en esta tarea de clausura. Aspira a ser un instrumento del propósito de construcción de un relato alternativo de la historia de la literatura española durante el franquismo, atendiendo a estridencias, anormalidades y rupturas motivadas por la intervención represiva del Estado y a las reacciones que supieron y quisieron adoptar autores y lectores. Los textos que se han agrupado explicitan cómo se pusieron en marcha lógicas de exclusión por motivos diversos —género, lengua, exilio— que respondían a los mecanismos ideológicos del orden dominante y que establecieron un régimen de normalidad a veces asumido inconscientemente. Los textos examinan las lógicas expresas y los intereses implícitos de algunas de las principales voces que sancionaron aquellas lógicas (Dámaso Alonso o Josep Maria Castellet, por ejemplo), las mecánicas de los premios literarios y del mercado editorial o la investigación, la enseñanza y la difusión de la literatura española fuera y dentro de nuestras fronteras. Para ello, han sido estructurados en tres partes que hemos denominado, de forma muy genérica, «Ideologías», «Prácticas» y «Márgenes».

«Ideologías» se inicia con el trabajo de Max Hidalgo Nácher sobre las «Verosimilitudes críticas del Hispanismo en 2022», un ensayo que nace, como explicita el propio autor, con la misma intención que este volumen: la aplicación en la actualidad de un gesto crítico que invite a reflexionar sobre las construcciones de la crítica académica española bajo el franquismo para evitar su perpetuación. Entre los mecanismos empleados por aquella, se destaca el historicismo positivista y la estilística, que establecen una distancia con el objeto literario; la retórica que asume un lenguaje y una enunciación intervenidos ideológicamente; o el acercamiento presuntamente apolítico a la literatura que, siendo en realidad profundamente político, pretende sentar las bases de una historia aproblemática. En términos de normalización del régimen entiende también Sebastiaan Faber el papel ejercido por el hispanismo. En concreto, su ensayo «El franquismo y el ‘efecto multiplicador’ hispanista: la seducción de la institucionalidad» discurre sobre la función del hispanismo anglosajón como elemento legitimador del régimen en el terreno internacional. Ello lo lleva a postular que ciertos hispanistas —entre los que destaca la figura de A. A. Parker— fueron, en algunos casos, pioneros y valedores prominentes del régimen,

de sus instituciones culturales y de su consideración de la cultura nacional. El texto ahonda en las repercusiones que sobre el concepto de *hispanismo* y sus usos tiene aún hoy esta herencia. La valoración de la crítica de la literatura española se concreta en el ámbito narrativo peninsular en el siguiente capítulo, firmado por Blanca Ripoll Sintes. En «Ficciones útiles: una reflexión en torno a la historia de la novela de posguerra», explora las diferentes categorías aplicadas a la novelística de la década de 1940 en España, taxonomías acuñadas en aquel momento y usadas con frecuencia sin criterios científicos ni parámetros homogéneos. La autora reflexiona sobre conceptos como *tremendismo* y manifiesta explícitamente su intención de continuar la discusión sobre el marbete del *realismo existencial*, así como de abrir debates en torno a categorías menos frecuentadas como las de *naturalismo poético*, una etiqueta que la autora reconoce no ser perfecta, pero sí una *ficción útil* que sumar a las ya existentes.

La segunda parte, «Prácticas», orienta esta ideología al estudio de cuatro casos concretos: la ensayística, la poesía escrita por mujeres, la construcción de los mitos nacionales y los premios literarios. Carlos Femenías inicia esta sección haciendo una reivindicación del género del ensayo como espacio que, durante el franquismo, pese a toda la ganga devalorizadora y la acumulación de falsos tópicos, mantuvo elementos de una «estirpe liberal». El artículo ofrece un recorrido sintético y crítico sobre las prácticas del ensayismo, sobre la reflexión que se hizo en torno a su naturaleza y sobre sus modulaciones y desarrollo desde los años cuarenta hasta el final de la dictadura. Las obras de Laín Entralgo, Mourlane Michelena, Juan Goytisolo, Valente, Castellet, Martín Gaité, Rubert de Ventós, Vázquez Montalbán... marcan una sucesión de renuevos generacionales que derivan en un proceso de progresiva problematización de la mitología nacionalista, en una creciente intencionalidad estética y en una mayor osadía intelectual. Raquel Fernández Menéndez estudia en su artículo el sostenido trabajo de desvalorización y deslegitimación sufrido por la poesía escrita por mujeres en distintas publicaciones oficiales. Mediante reseñas, entrevistas y cuestionarios, halla un corpus abundante de lecturas parciales, muy condicionadas por el género. En ellas, se detecta la ausencia de poetas en revistas y publicaciones y la reiteración de ciertos tópicos aplicados a una escritura *femenina*, confinada en el ámbito privado, la autobiografía y la sentimentalidad. Junto con esta panorámica, Fernández Menéndez contempla también el trabajo efectuado por *lectoras resistentes* al modelo de feminidad hegemónico, voces disidentes que propusieron nuevas vías de aproximación a la obra de las poetas y establecieron estrategias de socialización literaria para paliar esa deslegitimación. Termina el trabajo con una apelación al trabajo historiográfico actual, que no solo debe recuperar nombres olvidados, sino reconocer la labor de las mujeres críticas en defensa del estatuto de la escritura poética de autoría femenina.

En la construcción de una tradición literaria tanto peso tienen los autores contemporáneos como el pasado que representan los grandes mitos de la cultura nacional. Lola Burgos Ballester aborda su ensayo «Quijotes y *antiquijotes* españoles. Lecturas sobre Cervantes en el campo crítico del interior» desde este último punto de vista.

La autora estudia cómo el franquismo diseñó una imagen concreta de Cervantes y de su *Quijote*, modelada en torno a los intereses ideológicos del régimen. En el interior, se sucedieron las celebraciones y publicaciones en torno al cuarto centenario del nacimiento de Cervantes en 1947, con especial interés en la reconstrucción de la biografía del escritor. Burgos Ballester centra su análisis en los artículos publicados en revistas y diarios, medios en los que se trasluce una interpretación ideológica evidente del autor y de su obra. La representación preferente de Cervantes como soldado y cristiano, antes que como literato, es el motivo que estructura los dos primeros apartados del ensayo, seguidos por un tercero en el que se desarrolla cómo la intelectualidad falangista cuestionó la validez del *Quijote* como símbolo de la tradición y espíritu españoles. El objeto de interés de Josep Mengual se traslada al campo editorial, pues analiza la relevancia de los premios narrativos en el conjunto de normas y su influencia en la configuración del canon de la narrativa española. El Premio Nadal cobra especial protagonismo, pero se atiende también a la fisonomía y criterios de este mercado, analizando un gran número de casos que responden a otros premios relevantes. Mengual enfatiza el papel que desempeñaron todos estos galardones para regular y jerarquizar el acceso a la profesionalización en las letras de algunos escritores.

La última sección del volumen está conformada por cuatro capítulos que abordan políticas de exclusión en la crítica y la historiografía bajo el franquismo. Fernando Larraz abre el apartado preguntándose por la existencia y el estatuto de una literatura del exilio. Su artículo aborda la problematicidad del corpus como tal y las posibilidades de estudiarla de forma autónoma. El trabajo de José-Ramón López García se fija en el papel prescriptor que asumió José María Castellet a través de su papel de crítico y, sobre todo, de antologador. Se analizan con minuciosidad las estrategias respecto de la poesía exiliada que se definen en selecciones y glosas: una subalternización de la literatura del exilio mediante miradas que fuerzan la interpretación desde un «interiorcentrismo» y que hacen un uso interesado del corpus. En esta lógica de exclusión sostenida por agentes como Castellet, el autor encuentra un síntoma de anormalidad cultural suscitada por la dictadura a la que la crítica no pudo o no quiso sobreponerse. El ensayo de Natalia Vara Ferrero plantea una mirada diferente, no solo porque apunta al género de la narrativa, sino también porque asume una posición inversa: la lectura del interior desde la crítica y la historiografía de exilio a partir de las perspectivas históricas de Juan Chabás, Max Aub, Ángel del Río y Carlos Blanco Aguinaga. Cierra el volumen el trabajo de Marta López Vilar, quien demuestra que la intelectualidad del interior, más allá de la del exilio, fue determinante en el proceso de mantenimiento de la lengua e identidad catalanas. El ejercicio de clandestinidad al que obligó la censura y el acoso contra una realidad plurinacional fueron paliados con los pequeños espacios públicos que habilitó el franquismo para la publicación intermitente de libros en catalán.

Los once capítulos de este volumen aspiran, como se ha dicho, a evidenciar cómo la tradición ha de entenderse como una herencia problemática, un constructo

artificial que arrastra consigo idearios, intereses, tácticas y tópicos que se perpetúan en el tiempo y cuya exposición nos es encomendada a las generaciones siguientes. El elemento de la forja, en su doble dimensión de *modelar e inventar*, que da título a este libro trata de hacer hincapié en la especificidad de la dictadura franquista en este proceso a causa de su especial dogmatismo en el diseño de un canon y de una metodología crítica que creara márgenes de silencio y deslegitimación. Pretendemos, en definitiva, con estas páginas repensar críticamente categorías, taxonomías y lecturas para reconstruir una tradición más inclusiva y, sobre todo, más acorde con una realidad compleja.

Numerosos estudios han evidenciado que el franquismo condicionó la escritura y la circulación de obras literarias mediante la implantación de la censura y la expulsión al exilio de un gran contingente de autores y autoras. Sin embargo, aún está pendiente por realizar un análisis sistemático de cómo los cuarenta años de dictadura incidieron también en la filología académica y en el campo literario al imponer hábitos que naturalizaron categorías y explicaciones y que siguen vigentes casi cincuenta años después del fin de la dictadura.

Este volumen aborda la tarea de examinar de qué manera la ideología de los grupos que mantuvieron y legitimaron la dictadura franquista se infiltró en los discursos sobre la escritura y la tradición literarias. El objetivo es plantear una revisión crítica de los principios que, a veces inconscientemente, han prejuiciado nuestra comprensión y valoración de la literatura del siglo pasado. Los once trabajos reunidos desvelan quiénes fueron algunos de estos agentes, sus intervenciones y su influencia y los mecanismos y redes que pusieron en funcionamiento. También se realizan algunas propuestas para paliar estas mistificaciones y para alcanzar un conocimiento más cabal del hecho literario. Los textos comparten una hipótesis general: que del proyecto de Estado impuesto por la dictadura han devenido políticas, prácticas y marginalizaciones que convierten el franquismo en un lugar de enunciación crítica e historiográfica cuyas normas deben ser puestas en tela de juicio.

La forja de una tradición. Prácticas historiográficas y críticas en la literatura bajo el franquismo responde, en definitiva, a la necesidad de renovar las bases de la transmisión del hecho y la tradición literarias y depurar las prácticas académicas de inercias explicativas que oscurecen su representación y que mantienen en vigor la larga estela de la dictadura.

ISBN 978-84-1369-809-0



9 788413 698090



COMARES
editorial